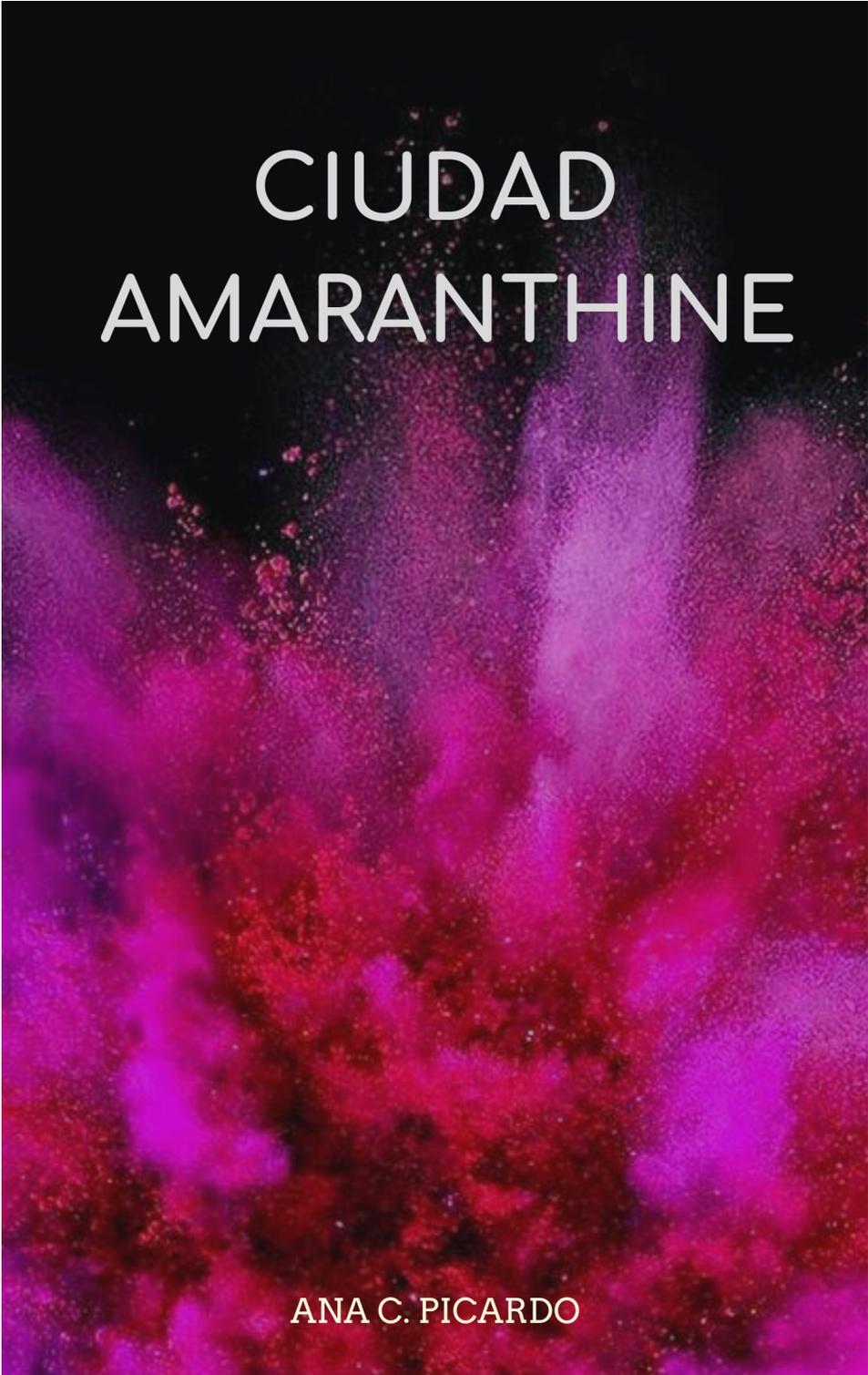


Ciudad Amaranthine

ANA CAROLINA



CIUDAD
AMARANTHINE

ANA C. PICARDO

Capítulo 1

Groenlandia, 2089

Siempre he sido una gran admiradora de las auroras polares. Los colores, las formas, la energía que transmiten. Me pregunto si hay en el universo algo más mágico que eso. Puedo permanecer horas observándolas, hipnotizada por su magia como si esta me perteneciera y como si yo le perteneciera a ella. En cualquier caso, esto no es magia. Esto es un don, o algo parecido a eso. Somos Amaranths. Tenemos la capacidad de manipular los fenómenos naturales, gracias a la habilidad extra desarrollada de poder manejar las ondas cerebrales producidas por nuestro cerebro. Nuestra comunidad milenaria tiene su origen en el principio de los tiempos, y bajo el mismo misterio que la existencia de la vida misma. Hemos vivido en secreto por cientos de años, transmitiendo el secreto de generación en generación. Vivimos una vida normal entre los seres humanos, cuidando de mantener el control de nuestra condición. Más de mil años atrás, los Amaranths hacían uso de sus capacidades sin restricciones. La mayoría de los nuestros, lo hacían cuando era extremadamente necesario, frente a desastres naturales que amenazaban la vida de un pueblo. Sin embargo, otros lo usaban a modo de entretenimiento, generando catástrofes con consecuencias devastadoras para miles de personas. Como resultado de repetidas desgracias y dado que los Amaranths estaban desperdigados por el mundo sin control, los primeros líderes de la comunidad lograron reunirse y realizar la primer Asamblea en la historia, al norte de la hoy conocida gran isla de Groenlandia.

Denominaron la zona de la congregación como Amaranthine, y con esto, se autoproclamaron Amaranths en honor al color de las auroras boreales con las que celebraron la primer Asamblea. En la misma, se resolvió guardar el secreto para siempre, así como prohibir el uso de nuestros poderes, ya que conducían a un deseo extremo de poder y peligrosidad para la humanidad y el planeta muy por encima de la ayuda que se podría proporcionar. Los primeros Amaranths coincidieron en esta regla, y desde entonces la comunidad ha guardado el secreto de nuestra condición. Se designaron cinco líderes, los cuales se fueron sucediendo por votación hasta el día de hoy, y se decidió que una vez al año, los Amaranths se reunirían en la secreta ciudad de Amaranthine, oculta por montañas y vientos polares extremos, provocados especialmente para nuestra seguridad lejos de la posibilidad de ser descubiertos por humanos ordinarios. En cada visita a Amaranthine, no puedo evitar reflexionar sobre nuestra existencia.

El frío polar es perceptible aún bajo varias capas de abrigo, pero no más intenso que mi adoración por este paisaje. Kilómetros de hielo, y sobre mi cabeza auroras boreales multicolores. Es mi lugar en el mundo, donde me

siento yo misma en toda mi naturaleza.

–¡Lena! –. Una voz femenina me llama desde la distancia. Al voltearme veo a Aria, mi amiga y asistente, caminando torpemente hacia mi, luchando contra las ráfagas de viento.

–Lena, en media hora comienza la reunión. Deja de jugar con las auroras, debes estar en la base –dice cruzando sus brazos una vez me alcanza.

–Estaba aprovechando el tiempo aquí para verlas un rato... – contesto devolviendo mi mirada al cielo, los colores comienzan a desvanecerse lentamente, y el cielo parece salpicado de tenues manchas multicolores.

–Sabes que no deberíamos practicar... Finn está aquí, y buscará cualquier excusa para imponer su idea de superioridad –añade.

–Nada de eso va a suceder y continuaremos bajo las mismas reglas –digo– Y mucho más ahora, volvamos.

Tomo a Aria por el brazo y emprendemos el camino de vuelta al recinto. No soy una líder, ni tengo intención de serlo. Mi trabajo en la comunidad se desarrolla en el Área de Regulación y Control. Los Amaranths tenemos normas de convivencia, especialmente luego del Pacto de Reserva. Prefiero desempeñar un rol dinámico, el cual me permite ser parte de la vida ordinaria y trabajar como meteoróloga en uno de los proyectos más importantes del mundo actual, el Programa Mundial de Restauración y Mejoramiento del Clima. En los últimos meses han sucedido hechos preocupantes cerca de la mayoría de los Distritos. Inundaciones devastadoras, contaminación del aire a niveles jamás conocidos ni siquiera después del último ataque químico, huracanes por encima de la categoría cinco, y sismos en lugares imposibles. Es cierto, el mundo ha quedado dañado más que nunca luego de la guerra, pero estos fenómenos solo pueden proceder de un lugar: la mente de un Amaranth. Alguien o varios están rompiendo el pacto.

Esta será mi primera presentación y sé que este rol no solo me traerá interminables preguntas hoy y en los días venideros por parte de la comunidad entera, sino que varios opositores.

Cuando alcanzamos la base, apenas doy un paso en la sala de conferencias no puedo evitar cerrar los ojos por el encandilamiento. Si bien a la Asamblea concurren líderes y representantes, la misma se transmite para el resto de la comunidad simultáneamente.

Aria se aleja inmediatamente y la veo ir a buscar un lugar entre las sillas ubicadas frente al podio. Comienzo a ponerme nerviosa y a sentir como si la temperatura en la sala ascendiera a cuarenta grados mientras camino hacia el atril. Casi al llegar, aparece en mi camino Finn, detiene mi paso y me mira burlescamente.

– Todavía tengo la esperanza de que alguien asuma que este es nuestro momento –dice.

– Si este es nuestro momento, está siendo absolutamente mal usado –replico.

– Vamos, es divertido. No nacimos para ser santos, el mundo podría ser tuyo con un simple pensamiento –agrega con un dejo soñador en la mirada.

– ¿Cuál mundo? ¿El que están intentando destrozarse para mostrar sus mágicos poderes?

Sin esperar su respuesta subo al atril y acomodo el micrófono. El resto de los presentes toman un lugar. Tal como me lo explicaron, cuando la luz verde junto al micrófono se encienda será el momento de comenzar. Inevitablemente reparo en Finn sentado en primera fila a mi costado izquierdo, cruzado de brazos mirándome como si estuviera a punto de ver la película más graciosa del año. Si no fuera por el hecho de que las películas ya no se hacen, y la realidad ha superado la ficción mucho más de lo que sé.

Los ojos de todos están fijos en mí, como si estuviera a punto de revelar un misterio universal, sin embargo puedo notar cierta incredulidad en sus miradas.

– Buenas noches, comunidad Amaranth –comienzo diciendo, mientras hago un esfuerzo importante para evitar que mi voz tiemble– Para los que no me conocen, mi nombre es Lena Harper, Directora de la División de Control y Regulación.

Puedo imaginarme los comentarios de aquellos que siguen la transmisión desde otros puntos del mundo. Luzco demasiado joven, solo tengo 25 años, y algunos Amaranths pueden resultar especialmente retrógrados para esta era. Aún hoy, cuestionan que decisiones importantes sean tomadas antes de cierta edad. Claro que no tienen idea de mi papel en el mundo ordinario.

– Primero que nada, bienvenidos a todos a nuestra congregación anual. En general en los últimos años estas han sido meramente con un fin informativo sobre el mundo, pero en esta oportunidad estamos llamados a la acción por motivos que son lamentablemente muy graves.

Hago una pausa prolongada y acomodo las hojas con informes que había dejado sobre el atril esta mañana. En realidad lo hago por nervios, porque ya están ordenadas. Me detengo en la primera para proseguir con la lista de sucesos que voy a relatar.

– En los últimos sesenta años como todos sabemos, el mundo ha experimentado las mayores calamidades en la historia. Ataques químicos y nucleares han dejado a más del cincuenta por ciento de la tierra en condiciones inhóspitas sin mencionar las vidas que se han perdido, tanto de humanos ordinarios como de Amaranths. Hace más de cien años que los humanos comunes han encontrado procedimientos científicos para causar estragos en la naturaleza a niveles inimaginables, incluso al punto de no saber que efecto tendría nuestra intervención en caso de necesidad.

La audiencia me observa detenidamente, algunos asienten con la cabeza. Respiro hondo disimuladamente y prosigo.

– A continuación compartiré con ustedes imágenes recientes respecto de fenómenos ambientales que nos han llamado poderosamente la atención.

Tomo un dispositivo junto a las hojas de informes y me dirijo al costado izquierdo del escaparate, donde está ubicada una enorme pantalla holográfica. Presiono uno de los botones en el e inmediatamente la pantalla se ilumina así como otra veintena de pantallas OLED más pequeñas ubicadas alrededor de la sala. Seguidamente aparece la primera imagen, una ola gigantesca alzándose sobre tierra despoblada.

– Esto es un tsunami de 758 metros de altura, el más grande que ha visto la tierra. Ocurrió la pasada semana en la costa del viejo territorio conocido como Nigeria, hoy despoblado e inhabitable. Es decir a 3,714 kilómetros del Distrito 2 africano.

Intento observar la mayor cantidad de rostros posibles al mostrar y explicar esta imagen, y las primeras reacciones de escepticismo mezclado con pánico se hacen notar. Aguardo unos instantes y presiono nuevamente el pulsador antes de continuar. La nueva imagen muestra ruinas de edificios y monumentos empapados y corroídos.

– Esto también es territorio abandonado, y lo que ven allí no es el efecto posterior a los ataques químicos decenas de años atrás. Hace tres días cayó lluvia ácida sobre esta vieja ciudad, al sur del continente europeo a 1,388 kilómetros del Distrito 1 de Europa.

Esta vez la miradas comienzan a denotar preocupación y algunos se inclinan hacia adelante en sus sillas intentando estudiar más detenidamente las imágenes. Presiono el pulsador una vez más.

–Tornado, categoría EF8, lo sé, ni siquiera está estipulado en la escala –explico mientras la imagen detrás de mi muestra una masa de aire oscuro gigantesca moviéndose por otro territorio en ruinas, y a su alrededor, pedazos de escombros suspendidos en el aire–. Vientos que superan los 462 kilómetros por hora. Inédito, en la vieja zona de Malasia, a 5,137 kilómetros del distrito 2 de Asia.

Los murmullos comienzan a hacerse especialmente audibles. Permito que las imágenes comiencen a correr una atrás de la otra sin detenerme a detallarlas. Terremotos, trombas marinas, granizo de tamaño desmedido, desprendimiento de glaciares descomunales, todo en zonas deshabitadas o alejadas afortunadamente de los Distritos poblados.

El nerviosismo se apodera de la sala. Los asistentes discuten entre todos señalando las imágenes que van pasando una tras otra. La deliberación se acrecienta en pocos minutos hasta que me dirijo nuevamente al atril.

– Si hay alguien que piense que esto es obra pura y exclusivamente de la naturaleza, incluso como respuesta a la contaminación que el planeta ha sufrido, que se ponga de pie ahora mismo e intente darme una razón lógica y científica –digo.

La sala se silencia súbitamente. Dirijo mi mirada a Finn que observa las imágenes con una sonrisa en el rostro e inmediatamente un escalofrío me recorre el cuerpo. ¿Será posible que él tenga algo que ver? Una mano se levanta en el otro extremo de la sala.

– ¿Qué pruebas hay de que existan Amaranths detrás de todo esto?
–pregunta un hombre al que reconozco, es uno de los líderes del Distrito 2 de América.

– Por el momento solo suposiciones debido a la magnitud de estos eventos. No hubo indicadores de ningún tipo a nivel atmosférico ni ambiental donde se pudiera predecir que estos fenómenos pudieran suceder. No hay causas lógicas ni científicas al momento –contesto firmemente.

Tres filas delante, una mujer rubia a la que reconozco como miembro de la División de Demografía interviene sin alzar la mano.

– Tenemos registro de la cantidad de Amaranths no asistentes hoy ni siguiendo la transmisión, eso podría ayudarnos, sabemos que las Asambleas son obligatorias para la Comunidad entera –dice.

Un murmullo de aprobación recorre la sala.

– De eso se trata -digo, retomando el discurso–, de lograr encontrar todos los elementos para poder dar con la causa de estos hechos, especialmente, con sus autores. Debemos trabajar en equipo, más que nunca todas las Divisiones debemos recabar la información necesaria para detener estos fenómenos. En esta oportunidad hay un peligro real. Mi papel en el mundo ordinario se juega en el Programa Mundial de Restauración y Mejoramiento del Clima, perteneciente a Distritos Unidos, me desempeño como meteoróloga. Observo la atmósfera, analizo el clima cada día. Desde ya puedo decirles con seguridad de que no hubieron elementos para desencadenar estos fenómenos. Todos surgen de la

misma nada. Y sabemos, que las nada suelen llevar nombre.

Otra mano se alza al fondo de la sala. Asiento con la cabeza en señal para que intervenga.

– Los humanos ordinarios ya provocan lluvias a través de la dispersión de yoduro de plata en las nubes. Perfectamente podrían haber avanzado con la tecnología a niveles que no llegó a nuestro conocimiento. La naturaleza ha sido alterada –dice un hombre joven, al que reconozca como miembro de la División de Medio Ambiente.

– Así como yo misma, tenemos varios Amaranths participando en proyectos científico-tecnológicos y en el propio Gobierno de cada Distrito –contesto–, sabríamos sobre cualquiera avance tecnológico por mas secreto o reciente que sea.

– Yo opino que es hora de que el mundo deje de estar en manos de estúpidos humanos jugando en sus laboratorios y los que somos realmente superiores tomemos las riendas –interviene Finn, levantándose de la silla– ¿Qué estamos esperando? ¿Que terminen de destruir el planeta?

Se vuelve de cara a la audiencia esperando una respuesta afirmativa. Los presentes empiezan a hablar entre ellos, es claro que en parte están de acuerdo con Finn.

– Esto no se trata de tomar el control por ser superiores –digo levantando la voz más de lo que quisiera–, porque no lo somos, somos humanos con habilidades diferentes y de hecho nos podrían convertir en un arma que acabe con el universo.

Finn vuelve a sentarse negando con la cabeza y la sonrisa burlona. Siempre se ha sentido superior a los humanos comunes. Desde que ingresé en la Organización trabajamos en la misma División. Ha luchado incansablemente por revelar nuestra existencia a los humanos ordinarios y declarar nuestra supremacía. Afortunadamente, solo una pequeña minoría lo apoya, por lo que sus iniciativas han sido desestimadas.

– Comunidad, estamos en un estado de emergencia –prosigo, a fin de ir dando por finalizado el discurso–. Es necesario que los representantes de cada Distrito, así como de las respectivas Divisiones de la Organización nos pongamos a trabajar arduamente para dar con las causas de estos fenómenos. Es la primera vez en la historia desde el Pacto de Reserva que tenemos que evaluar un enfrentamiento en nuestra comunidad. Frente a cualquier nuevo dato deberán ponerse en contacto con la División de Regulación y Control, una vez tengamos identificadas las causas, armaremos el mejor plan para detener estos actos. Muchas gracias.

Todos aplauden brevemente salvo Finn. Inclino la cabeza en agradecimiento y desciendo del atril. Inmediatamente se me acerca Aria.

Me siento sofocada como si hubiera corrido una maratón.

- Lo hiciste genial, Lena –me dice con una amplia sonrisa.
- Desearía no tener que dar estas noticias –contesto–. Para ser la primera vez que hablo frente a todos hubiese querido que fuera diferente.
- Eres la persona indicada para esto, además eres tú la que está detrás de la investigación –añade.

Tomo una botella de agua sobre una mesita detrás del atril y en solo dos tragos vacío la mitad. La ansiedad a causa de lo que acabo de hacer recorre mi cuerpo como electricidad.

- Me preocupa Finn, quiero que lo investiguen, discretamente –ordeno.
- Lo sé, pensaba hacerlo –aprueba Aria con el ceño fruncido–.

Descansa ahora, el avión parte mañana a las 7.

Presiono suavemente el brazo de Aria en señal de agradecimiento y salgo de la sala rápidamente para evitar que nadie aparezca para hacerme preguntas, al menos no más por hoy.

El edificio de alojamiento queda junto al de Conferencias, me apresuro caminando para evitar el frío polar en los metros que separan una entrada de la otra. Cuando estoy por atravesar las puertas, percibo un movimiento a mi izquierda. Al volverme, distingo a Finn alejándose en la oscuridad hablando por teléfono móvil. El instinto me llama a seguirlo, pero es arriesgado y el viento es tan fuerte que sería imposible escucharlo a menos que me pare pegada a él. Con la esperanza de que pronto averiguaré que se trae entre manos, entro al edificio para subir a mi habitación.

Hemos luchado durante siglos por mantenernos en secreto y para evitar la sed de poder tan propia de los humanos comunes, la cual los ciega y los conduce a la autodestrucción sin que se den cuenta. Es verdad, ha sido tal el desarrollo tecnológico logrado que hoy en día desconocemos el efecto de nuestra intervención, ya que podría implicar un camino más rápido a la devastación. Hemos estado trabajando en los últimos diez años incansablemente, nuestro poder hasta el momento no nos permite eliminar la contaminación, sin embargo lo seguimos intentando a través de procedimientos discretos por los cuales nos regimos. No permitiré que nuestra comunidad también se corrompa.

Ya en mi habitación me dirijo hacia el amplio ventanal y cierro los ojos por unos segundos, la concentración eriza mi piel, al abrirlos, los colores de las auroras me devuelven algo de esperanza.

Capítulo 2

He volado más veces de las que puedo recordar. Sin embargo, cada vez que debo abordar un avión mis piernas se aflojan como si fuera la primera vez. Mi padre es ingeniero ambiental, aún hoy a sus sesenta años trabaja en una de las organizaciones protectoras del medio ambiente más importantes del mundo "Green Action". Él es un Amaranth, y no es casualidad que dicha organización cuente con un alto porcentaje de colaboradores de nuestra especie. Mi madre sin embargo, es arquitecta y humana. Claro que sabe sobre nosotros. Los Amaranths podemos formar una familia con humanos ordinarios, pero estos están obligados a guardar el secreto una vez que se les es revelado. Tampoco están autorizados a participar de las Asambleas anuales. Actualmente mis padres viven en el Distrito 1 de Europa. Sé que cien años atrás existían decenas de profesiones y oficios en los cuales desempeñarse en el mundo, hoy sin embargo son considerablemente menores. Las personas se forman específicamente para contribuir en la reconstrucción del planeta.

Una vez en el avión que nos llevará al Distrito, observo por la ventana a mi lado. Siempre pido ir junto a una, es la única forma de combatir esa sensación de encierro. Hasta ahora sólo puedo apreciar el despejado cielo azul y hacia abajo solo océano. Llevará algunas horas divisar tierra desde arriba y el vuelo será largo. Aria va sentada junto a mi, aunque finjo estar dormida. Mi trabajo me ha puesto en un lugar donde siempre hay personas queriendo hablar conmigo, buscándome para hacerme preguntas, pidiendo pronósticos y explicaciones y sé que luego de la presentación de ayer se acrecentará aún más. Necesito un momento para pensar sola, y soy consciente de que una vez pise tierra no lo tendré hasta que por lo menos los autores de los fenómenos sean descubiertos. Perdida en mis pensamientos de tormentas y tornados, termino cayendo dormida de verdad.

– ¡Lena! –oigo a alguien exclamar desde algún lugar lejano- ¡Despierta! Abro los ojos confundida y me lleva unos segundos reconocer el avión y la cara de Aria frente a mi, apoyada contra la ventana mirando hacia algún punto en el vacío.

– ¿Qué sucede? –contesto semidormida.

El avión se sacude de repente, causando que mi corazón se acelere.

– ¡Mira! ¡No es posible! – dice Aria ansiosamente, señalando hacia la ventana.

Se inclina hacia atrás para que yo pueda incorporarme y al hacerlo veo que no es la única que observa por la ventanilla. Al mirar descubro a lo que se refiere. Ya estamos sobrevolando tierra firme, desvío la mirada rápidamente a la pantalla en el asiento de adelante que indica la ruta del avión y veo que estamos sobre Yellowknife, Canadá es de los pocos países que se conservan intactos, hoy perteneciente al Distrito 1 de América. Sin embargo, no sé hasta qué punto está a salvo ahora. Por la ventana

observo que a lo lejos, aunque más cerca de lo que desearía, cuatro especie de oscuros torbellinos, cual si fueran tornados sobre la tierra, solo que estos parecen estar suspendidos en el aire. Miro a la derecha hacia la fila de asientos en el otro extremo del avión, varias personas también se encuentran observando el extraño fenómeno. Aria se levanta y me permite el paso para poder dirigirme hacia las ventanas de la fila de asientos opuesta. Logro divisar otros tres tenebrosos remolinos.

– Y así como un avión lleno de Amaranths sobrevive a una muerte segura –dice una voz desde atrás.

Al volverme, veo que en la fila de asientos central se encuentra Finn, recostado cómodamente en su asiento.

– Que afortunados somos al poder desplazar tornados mágicos para seguir camino a casa –dice irónicamente.

Pongo los ojos en blanco y me dirijo hasta la cabina de los pilotos. Casi al llegar, una azafata detiene mi camino.

– Sra. Harper, la estaba buscando –me dice cuando me volteo. Su voz tiembla–. Por favor, acompáñeme.

Asiento con la cabeza y me indica seguirla hasta la cabina del personal.

– El equipo de emergencia solicita su ayuda –balbucea–, no saben cuánto tiempo más podrán mantenerlos alejados.

Su rostro se vuelve cada vez más pálido y empiezo a sentir que la cabina se encoge sobre mi.

– ¿Cómo es posible? –pregunto sabiendo la respuesta.

La azafata no me responde. Su mirada grita lo que no puede decir, encontrar una solución urgente.

– Tal vez podamos intentarlo con ayuda de algunos más, buscaré a mi asistente. Necesitamos Amaranths con habilidad para estos fenómenos sin llamar la atención de todo el avión -digo, intentando mantener la calma.

– Lo sé. Estos fenómenos no son naturales, ¿lo son? –pregunta la azafata atemorizada.

– No, no lo son –contesto, recordando a Finn–. Ve a la cabina del equipo, estaré ahí en cinco minutos.

Abandono el cubículo rápidamente en busca de Aria.

Puedo ver como ya todos los pasajeros notaron lo que está sucediendo afuera, sin embargo la mayoría de ellos observan por las ventanillas despreocupadamente. Está claro que creen que la situación está absolutamente controlada. De hecho, si no fuera porque di una conferencia sobre los inusuales desastres naturales que están aconteciendo en el mundo pensaría igual que la mayoría. Encuentro a Aria en su asiento observando los extraños tornados. Al verme se levanta rápidamente.

– Esto no es bueno, ¿no es así? –pregunta con voz temblorosa.

– No, no lo es –contesto intentando mantener la calma–. Debemos

ayudar al equipo de emergencia, necesitamos a alguien más con habilidad en fenómenos parecidos a estos, y no debemos causar alarma.

Aria me mira fijamente. Sé lo primero que le pasa por la cabeza.

– No –me adelanto de forma tajante antes de que diga nada–, cualquiera menos Finn.

– Sabes que es el mejor y con él lo lograríamos –replica.

– Todavía no sabemos si está detrás del problema, por lo que mucho menos lo pondré al tanto de que estamos perdiendo el control en este momento. Ni siquiera existe un nombre para lo que está pasando afuera –manifiesto de forma tajante–. Ya sé quien, ¡intervino en mi discurso! ¿Cuál era el nombre de la mujer rubia de la División de Demografía? Ella trabajó varios años en la División de Medio Ambiente, especialmente con fenómenos climáticos de alto riesgo.

– Es cierto –contesta Aria con voz esperanzadora–, Charlotte Zvarych.

– Bien. Encuéntrala y llévala a la cabina del equipo de emergencia. Yo estaré allí. No llames la atención de nadie, especialmente de Finn.

Aria asiente con la cabeza y va en busca de Charlotte, mientras yo me dirijo a la cabina.

Al entrar, la atmósfera de tensión me eriza la piel. Parte del equipo se encuentra frente a una pantalla analizando coordenadas y datos respecto de los fenómenos. Otros discuten. Al verme, la discusión se detiene y uno de ellos se acerca rápidamente a mi.

– Soy Kamal Rohit, líder del equipo de emergencia. Creo que nos tuvimos la oportunidad de presentarnos –se introduce un hombre de rasgos indios, extendiéndome una mano–. Hace dos horas que el equipo trabaja tratando de disolver estos remolinos de aire inexplicables. No sólo no lo hemos conseguido sino que tenemos dos nuevos en formación.

Su voz no tiembla al darme la información, propio de alguien que trabaja en casos como estos. Mantener la calma es esencial.

– ¿Dónde están los demás? –pregunto, intentando sonar fría como él, aunque no lo logro.

– En la cabina de pilotos –contesta impertérrito–. Si no conseguimos resultados nos veremos obligados a un aterrizaje de emergencia. Lo cual tampoco significa que estemos salvo. Estamos rodeados, Harper.

La puerta se abre repentinamente y aparecen Aria y Charlotte.

– Finalmente –digo con alivio–, ella es mi asistente Aria y Charlotte Zvarych de la división de Demografía. Iremos a colaborar con el equipo. Agradezco si no pone a nadie más al tanto de esto.

Kamal asiente.

– Iremos a la cabina de los piloto –indico a Aria y Charlotte.

Nos dirigimos hacia allí y al ingresar veo a los tres miembros del equipo de emergencia parados detrás del piloto y copiloto. El espacio se vuelve aún más reducido con la aparición de nosotras tres.

Uno de ellos se vuelve hacia nosotras.

- Soy Lena Harper, vinimos a prestar ayuda –explico
- Me alegro que la hayan llamado, algo no está funcionando –dice el hombre.
- Me atrevo a decir que el hecho de que estén concentrados en este espacio puede ser el motivo por el que no esté resultando nuestra intervención –apunta Charlotte–. Deberíamos ubicarnos en diferentes puntos del avión
- Se darían cuenta los demás –arguye Aria.
- Pero tiene razón –sugiero pensativa–, podría funcionar, es la alternativa más razonable que tenemos. Debemos hacerlo disimuladamente.
- El hombre nos mira y hace un gesto afirmativo con la cabeza.
- Enviaré a dos del equipo a cada ala. Una o dos de ustedes deberían ir al fondo –dice.
- Estoy de acuerdo. Ustedes vayan hacia la cola del avión y yo me ubicaré por el medio –indico dirigiéndome a Aria y Charlotte–. El primero que note la formación de nuevos torbellinos me busca.

Salimos junto con dos miembros del equipo de emergencias rumbo a los lugares seleccionados. Busco el mejor lugar para concentrarme entre medio de la gente y asegurarme que nadie note lo que estoy haciendo. Afortunadamente el avión no está completo, por lo que no me resulta difícil hallar un lugar. Enseguida encuentro un asiento junto a una de las puertas de emergencia. Las personas a mi alrededor ya no están pendientes de lo que pasa afuera, aunque algunos echan un vistazo cada tanto por las ventanas. Hace demasiado tiempo que no lidio con fenómenos de este tipo, aunque jamás había visto que algo así. Es aquí donde un Amaranth es consciente de su poder. El mismo poder que ha llevado a un grupo a crear estos fenómenos. Ahora es mi turno de usarlo para sobrevivir a este vuelo.

Me recuesto en el asiento simulando que descanso. Al cerrar los ojos juro que puedo sentir el peso del mundo.

Capítulo 3

No puedo describir como lo hacemos. Simplemente lo hacemos. Así como movemos los músculos a través de una orden que nuestro cerebro da a las terminaciones nerviosas, también este envía ondas psi, actividad oscilatoria cerebral de la cual solo somos capaces los Amaranths para poder alterar el estado de la naturaleza y de sus fenómenos. Claro que esta capacidad mental superior conlleva un nivel de concentración sustancial.

Una vez cierro los ojos, es como si saliera de mi misma. Los estímulos del mundo exterior, los sonidos, los olores, se intensifican. Ya no siento con el cuerpo, sino que estoy dentro del mismo y fuera al mismo tiempo. Soy yo misma, y a la vez todo el universo.

Cuando alcanzo este estado, me enfoco en los torbellinos que nos rodean. Puede sentir su ferocidad, pero también puedo controlarlos, como si inmediatamente se conectaran a mi mente y a mi voluntad. Mi voluntad así como al del resto del equipo, es disolverlos. La energía de la mente es poderosa y nosotros somos privilegiados.

En los primeros instantes puedo sentir como si tomáramos los hilos de esas marionetas en movimiento y al inmovilizar las manos estas comenzaran a desacelerar ese vaivén incontrolable. Sin embargo, algo comienza a luchar contra nuestra fuerza mental, y no es la naturaleza, ya que ésta responde a nuestra orden. Lo único capaz de ir en contra de nuestra intervención es una voluntad diferente. Sé que en este momento no puedo distraerme pensando en quién o quiénes son los que están detrás de esta maniobra, porque sólo conseguiré limitar mi poder sobre el objetivo.

Pongo nuevamente mi atención y mi acción sobre los tornados. Los minutos pasan y logramos que bajen la intensidad casi imperceptiblemente. Reconozco que los pilotos están haciendo un trabajo extraordinario al mantener el avión estable. ¡Eso es! No es casualidad que estos fenómenos sucedan justo durante nuestro vuelo. Es evidente que hay un alto porcentaje de posibilidades de que aquellos que están provocando esta situación se encuentren entre nosotros. Deduzco que los pilotos quedan descartados de la posibilidad de participar en esta trampa, por lo que la mejor forma de lograr un control total sobre estos tornados sería interrumpiendo la unión del fenómeno con su propio autor. Debo desestabilizar el avión al menos por un minuto.

En otras circunstancias, iría nuevamente a la cabina a explicar el plan. Sin embargo esta vez no hay tiempo, actuar rápido es la única opción. No tengo otra alternativa más que confiar en sus habilidades aeronáuticas y provocar lo que ni siquiera a un Amaranth le resulta cómodo estando en el aire, turbulencia. Una sacudida repentina lograría que el equipo de emergencia también pierda el control por un instante, pero lo más importante es que aquél que esté interfiriendo nos dé el margen de segundos suficientes para correr con ventaja y deshacernos de esta amenaza.

Mi concentración se enfoca en el avión, específicamente en atraer hacia el dos masas de aire que provoquen una sacudida lo suficientemente fuerte para lograr mi objetivo. Una vez más, como si tomara los hilos que lo mueven, solo me lleva unos diez segundos lograr que la nave descienda unos cinco metros abruptamente. Un grito ahogado general me devuelve a mi asiento. Escucho los murmullos de algunas personas preguntando que sucede, aquellos que puedo divisar desde mi lugar señalan hacia las ventanillas.

Me apresuro por volver a enfocarme en los torbellinos, confiada en que el resto del equipo, incluidas Aria y Charlotte también se habrán repuesto rápidamente de la inesperada caída. Siento la fuerza de los remolinos de viento otra vez dentro de mi mente, pero ahora y junto con el trabajo del resto del equipo logro tomar el control de forma casi absoluta.

Los minutos pasan, y cuando creo que solo quedan unos pocos más para deshacernos de estas turbonadas, vuelvo a percibir como una nueva fuerza comienza a dirigir la velocidad del viento en contra de nuestra voluntad. Es perceptible para un Amaranth cuando esta proviene de la naturaleza y cuando es generada en la mente de un igual. Afortunadamente, es muy tarde para quien quiera que sea el autor de este ataque. Solo nos toma menos de dos minutos vencer, y los torbellinos desaparecen como si jamás hubieran sido formados.

Abro los ojos, regresando a mi cuerpo en el asiento del avión. Miro al costado y veo como algunos pasajeros ya notaron que los tornados se esfumaron mientras comentan entre ellos. Siento el cuerpo cansado como si hubiera empujado un edificio entero con intención de moverlo. Recostada en el asiento respiro hondo, nunca antes había percibido una butaca de avión tan cómoda como en este momento. Alguien se sienta a mi lado inesperadamente, causando que me sobresalte. Es Finn.

– Buen trabajo, chica prodigio – me dice con ironía, manteniendo la mirada contra el respaldo del asiento de adelante.

– ¿De qué hablas? – le contestó con tono desentendido.

Observo cómo se le dibuja en el rostro una sonrisa falsa hacia un lado. Rápidamente voltea la cabeza para mirarme con picardía a los ojos.

– Creo que no deberías permitir que ese grupo de inútiles se lleve nada del crédito que tienes por haber disipado seis tornados tu sola, sin mencionar la turbulencia – dice. Ni siquiera parpadea.

Mis intenciones de fingir que no sé nada desaparecen al instante. Sin embargo sé que no puedo causar pánico en el avión.

– ¿Es esa tu forma de decir que eres responsable, verdad? – le cuestiono con severidad.

Su expresión me produce un estremecimiento, como si estuviera parada a la intemperie en el glaciar sin abrigo.

– ¿Acaso tienes pruebas de que yo haya hecho algo? – pregunta,

tomando una revista del bolsillo de la butaca de adelante.

Lo observo sin responder. Me cuesta creer que esté jugando conmigo de esta manera, y aunque este no es el lugar, no me voy a detener hasta que sepa hasta qué punto está implicado.

Ojea la revista con despreocupación sin mirar nada en particular, hasta que alza la mirada fingiendo sorpresa.

– Oh, es cierto, no existen –dice levantándose del asiento y tirando la revista sobre este.

Antes de irse se inclina sobre mi.

– No te subestimes, Harper. Has demostrado ser más poderosa de lo que pensabas –susurra, y se marcha.

Me quedo observando fijamente el espacio donde tres segundos atrás estaba parado. No te subestimes, Harper. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Cómo es que sabe lo que hice?

Antes de que pueda ponerme a hilvanar ideas aparecen Aria y Charlotte donde momentos atrás estaba él.

– ¿Qué hacía ese tonto aquí? –pregunta Aria, dirigiendo los ojos hacia donde Finn se había ido.

– No creo que sea muy tonto si me lo preguntas –contesto reponiéndome.

– Esta situación va a ameritar una Junta de Emergencia en la Sede de la Organización –señala Charlotte sin prestar atención a nuestra preocupación por Finn.

– Lo sé –admito. Aunque desearía poder encargarme de esto sin implicar autoridades–. Vayamos con Kamal y el resto del equipo.

Nos dirigimos a la cabina de emergencia nuevamente para corroborar que todo haya salido bien. Kamal designa a algunos miembros del equipo para que se instalen en diversos lugares del avión a los efectos de prevenir cualquier otro episodio de riesgo.

– ¿Vieron algo o alguien que les haya llamado la atención? –pregunta Kamal.

Aria me mira antes de animarse a responder. Sospecho que ella tampoco está segura de incriminar a Finn. Algo me dice que me encargue de él sola por ahora.

– No –contesto –, pero tengo la sospecha de que el responsable está en este avión. Ahora será imposible encontrarlo.

– Es muy probable –asegura Kamal–. Solicitaré los registros de las cámaras. Si el autor se encuentra en este avión aparecerá actuando de forma sospechosa.

– Quien haya sido debe estar al tanto de las cámaras, pero no podemos descartar esa posibilidad– aprueba Charlotte.

– Agradezco su intervención, han hecho posible que tengamos éxito en este operativo –concluye el líder–. Estaremos en contacto para continuar con esta investigación.

Regreso a mi asiento junto con Aria. Me reconforta poder confiar en ella, el hecho de que por encima de ser mi asistente sea mi mejor amiga.

Durante los últimos seis meses hemos trabajado arduamente recabando datos y pruebas de los últimos fenómenos atípicos ocurridos en distintas partes del mundo. Una intensa investigación que en muchas oportunidades se vio obstaculizado por las objeciones de Finn y sus constantes intentos de desacreditación.

Además del planeta tierra, nuestra propia comunidad se va fragmentado de forma creciente. Los humanos ordinarios ya han alcanzado las peores consecuencias debidas a su sed de poder y dominación, logrando un mundo contaminado y destruido, en el que también nuestra especie es víctima. En los últimos años han surgido varios grupos de Amaranths protestando y reclamando nuestra posición de raza humana superior, entre ellos Finn y un importante número de seguidores miembros de nuestro propio sistema gubernativo.

Se ha convertido en una figura sobre la que cada día nos cuesta mucho trabajo convencer a potenciales adeptos de no seguir. Es difícil trabajar con alguien que al fin y al cabo busca objetivos opuestos a los que siempre tuvo nuestra comunidad: paz e igualdad. Somos un privilegio, pero también sabemos que somos el arma perfecta, tanto para los humanos comunes y para nosotros mismos.

Observo a Aria a mi lado con la mirada perdida.

– No, no va a ser fácil –le digo con desgano volviendo, contemplando las nubes.

– No es solo Finn –la escucho decir–, esto es mucho más grande. Vuelvo la vista hacia ella, comenzando a sentirme aturdida.

– Lo sé. Eso es lo que más me preocupa, que solo sea un simple peón –asevero.

– Esperemos tener oficina cuando lleguemos al Distrito –añade, y sonrío inmediatamente.

Afortunadamente, el resto del vuelo transcurre con tranquilidad. Sin torbellinos ni rastros de Finn. Aprovecho este momento, ya que presiento que una vez ponga un pie en tierra firme, la tormenta comenzará a avecinarse.

Capítulo 4

El aeropuerto del Distrito 1, conocido como Aeropuerto Internacional de Juneau, ubicado al noreste del continente americano, es uno de los pocos que se conservan intactos luego de la gran guerra. El Distrito 1 ocupa todo lo que conformaba el Estado de Alaska junto a Yukon, Territorios del Noroeste, Columbia Británica y Alberta, entidades federales aún hoy parte de Canadá.

Si bien hoy en día resulta inimaginable, los doce Distritos en los que el mundo fue reorganizado tienen la utopía de un día lograr restablecer el orden y los límites tal cual se encontraban en el planeta previo al año 2020, cuando la humanidad volvió a dejar registro en la historia de la violencia y la destrucción de la que es capaz.

Arrastro las valijas con pesadez cuando bajo del auto que me trasladó a mi departamento, ya entrada la noche. Afortunadamente, Dennis el conserje, se encuentra allí para ayudarme a llevarlas hasta el ascensor. Me alegra estar en casa, muchas veces se siente como la normalidad. Aunque también me pregunto qué es la normalidad. ¿Es mi vida como meteoróloga en un mundo semi destruido? ¿O es mi verdadera esencia, un ser humano sobre desarrollado, un milagro y un arma a la vez? Desde hace un buen tiempo ha sido difícil sentirme parte de ambos grupos al mismo tiempo.

La calidez de mi apartamento me reconforta, ni bien dejo mi valija en la habitación me tumbo en la cama. Agradezco contar con unas horas de paz. Permanezco acostada con los ojos cerrados, disfrutando de un espacio donde reina el silencio, hasta que un sonido agudo y lejano que no logro reconocer de inmediato me arranca de mi relajación. Pocos segundos después logro distinguir el sonido, el teléfono. No recuerdo la última vez que recibí una llamada al teléfono de mi casa. Será porque tal vez nunca estoy en ella. Voy con desgano a la sala de donde proviene el sonido. Ni siquiera sé porque voy a responder, aunque la intuición me dice que lo haga.

-¿Hola?

- Lena, me alegra que ya estés aquí -contesta una voz conocida.

Es la inconfundible voz grave y autoritaria de Ginevra De Lucca, la actual Directora del Programa Mundial de Restauración y Mejoramiento del Clima. Su tono de voz lejos sonar alegre por encontrarme en casa pareciera que me lo ordenase. Es Amaranth, y no es casualidad que lidere el proyecto. Estricta y disciplinada, pero no lo transparente que esperaría de un líder.

-¿Cómo estas Ginevra? -saludo.

- Ahora que te encuentro mucho mejor -contesta casi robóticamente- sé que llegaste hoy al Distrito, pero es necesario que mañana vengas lo más

temprano posible al Área.

- Mañana tenía planificado ir a la Sede de la Organización a primera hora... -le digo intentando poner un tono de disculpa.

Tenía pensado ir a primera hora a la Sede Amaranth y comenzar a planificar de inmediato un procedimiento para descubrir que esconde Finn. Sin embargo, Ginevra es mi superior en ambas Organizaciones. Aunque lo intento, sé que no tendré otra opción que ir al Área del Proyecto, mi lugar de trabajo en el mundo ordinario.

- No -brama.

¿Ginevra De Lucca perdiendo el control de su impasible tono de voz? Esto debe ser realmente grave.

- Lo siento -añade antes de que pueda hacer algún comentario- es necesario que vengas. Han surgido algunos cambios aquí que ameritan que cambies la prioridad.

- ¿Qué cambios...? -comienzo a preguntar, nerviosa.

- No podemos hablarlo por teléfono. Asegúrate de estar aquí a las siete.

Sé que no puedo discutirle, después de todo es una orden de la Directora.

- Está bien, estaré ahí.

- Fantástico, Lena. Hasta mañana -se despide, y cuelga el teléfono antes de que pueda devolverle el saludo.

Ginevra solía trabajar dentro de la Organización de Amaranths en la División de Regulación y Control. De hecho, era la Directora, el cargo que ocupó yo ahora. Renunció al cargo para pasar a presidir la División Administrativa Central. Entre otros, se ocupa de autorizar a los Amaranths que pueden ocupar cargos gubernamentales en el mundo ordinario. La persona es sometida a diversas pruebas y entrenamiento para cumplir con nuestro Pacto de Reserva y garantizarnos desarrollar un rol en donde la ambición y el abuso de poder no surjan. Las posiciones de autoridad no son para cualquiera, ni siquiera para un humano ordinario.

Busco mi teléfono móvil para avisarle a Aria que no estaré allí en la mañana como habíamos acordado en el aeropuerto. La tolerancia hacia el cambio de planes no es algo que me caracterice, sin embargo está claro que no tengo otra opción. Pensaba cenar, pero la preocupación por la llamada de Ginevra se llevó el poco apetito que tenía. Así que me cambié para irme a la cama, feliz de que al menos voy a poder dormir largas horas en posición horizontal.

**

Mi departamento se encuentra en la calle Village en el centro de Juneau, para llegar a la Base del Proyecto debo conducir aproximadamente 50 minutos hacia el norte por la carretera Glacier. Conocida como el Área, el Centro de Programa Mundial de Restauración y Mejoramiento del Clima, también llamado por las siglas RMC, se encuentra ubicado en el Parque

Estatal Point Bridget.

Su ubicación solía ser secreta, a pesar de que su existencia tiene más de cien años. Sin embargo, su alta confidencialidad se debió a los cientos de teorías conspirativas que asediaban en ese entonces a distintas investigaciones científicas, como el antiguo proyecto HAARP. Dicho Proyecto, tenía su Estación en Gakona, y el mismo era dirigido e integrado exclusivamente por humanos ordinarios. Si bien decían afirmar que sus actividades referían a estudiar la ionósfera y a desarrollar tecnología principalmente vinculada a las telecomunicaciones, poco tiempo después de su surgimiento se lo acusó de realizar experimentos vinculados con la manipulación del clima. Los Amaranths se informaron de esto, y optaron por intervenir. Al ingresar al Proyecto, descubrieron que efectivamente se realizaban pruebas secretas vinculadas a la geoingeniería, con alto riesgo para el planeta.

Manteniendo nuestra palabra de no interceder usando nuestro poder, logramos desprestigiar el programa y un desfinanciamiento por parte del gobierno. Por lo tanto, los humanos cesaron en sus actividades en HAARP en el año 2013.

Por supuesto que continuaron, a través de otros proyectos secretos a los cuales no tuvimos acceso, lo cual terminó en una guerra química y nuclear: la última guerra mundial. La tercera es la vencida solían decir, y casi lograron cumplir con el dicho. Gracias a la intervención Amaranth, que de todas maneras no evitó una masiva destrucción, el avance tecnológico de los humanos en contra de la propia naturaleza casi vence nuestras propias habilidades.

El Programa RMC, integrado por Amaranths y humanos, retomó alguna de las actividades de HAARP en el año 2039, esta vez con fines de reconstrucción, pero bajo la atenta mirada de los nuestros. La manipulación del hombre en la naturaleza ha sido tan importante, que incluso para un Amaranth es hoy casi imposible restaurar el estado del planeta. Lo máximo que podemos hacer hasta el momento es mantenerlo relativamente estable.

Las horas de luz durante el invierno en esta región son pocas. La salida del sol es alrededor de las ocho de la mañana, mientras que la puesta es cerca de las cuatro de la tarde, por lo que generalmente solo diviso la luz solar desde la ventana de mi oficina. Abandono mi casa a eso de las seis para estar en el Área a la hora que Ginevra me indicó. El frío en esta zona es un poco más tolerable que en Groenlandia, sin embargo, como consecuencia del cambio climático, la temperatura a esta altura del año es mucho más baja de lo que debería ser, cerca de -15°C . Los Amaranths tenemos una resistencia a temperaturas extremas bastante superior a la de los humanos ordinarios, por ese motivo, aquellos humanos que viven en esta zona del Distrito en su mayoría lo hacen porque trabajan en

proyectos científicos de investigación.

Ingreso al Área exactamente a las 6.53. Las instalaciones cuentan con medidas extraordinarias de seguridad, cinco enormes edificios que funcionan como laboratorios, insertos en un vasto entorno verde de más de mil hectáreas, cercado de montañas nevadas a la distancia. Se encuentra continuamente observado a través de cámaras y sensores de la más alta tecnología. Cada funcionario está obligado a transitar por el extenso recinto con un tarjeta de identificación que contiene un chip, a los efectos de que estos sensores capten la presencia de una persona con el mismo, en caso de que la persona no cuente con la identificación, el sistema de seguridad se activa de inmediato.

Estaciono frente al Edificio 2, una construcción de varios cientos de metros cuadrados de tres plantas en forma de letra L, cuya acristalada fachada intimida, mucho más en la noche. Allí se encuentra el despacho de Ginevra. Ingreso en el edificio usando mi identificación, aún no hay nadie. Me pregunto porque Ginevra me pidió que viniera con dos horas de anticipación previo al inicio del horario de trabajo. No fui capaz de preguntarle debido a la ansiedad que me transmitió.

Una vez en el tercer piso llamo a la puerta de su despacho y su distante voz me indica que entre.

- Buen día, Ginevra -saludo cerrando la puerta tras de mi.

- Lena -dice con una forzada sonrisa dibujada en el rostro, inmediatamente se levanta desde detrás de su escritorio de cristal.

El despacho es amplio con vista directa a las montañas desde una de las vidriadas paredes. Otra de ellas está conformada únicamente por blancas estanterías repletas de libros, y en la pared opuesta entre algunos cuadros se encuentra una puerta doble de madera también blanca que dirige a un laboratorio privado del que solo tuve una vez la posibilidad de entrar.

- Lamento haberte hecho venir tan temprano -se disculpa falsamente- pero en esta semana que estuviste en la Asamblea, de la que por supuesto no me he perdido una sola palabra de tu discurso, han habido algunos cambios de los que deberías estar al tanto.

Su mirada es inexpresiva. Sin embargo el tono de su voz me transmite nerviosismo. Hay algo que la perturba de lo que dudo me quiera hacer partícipe en su totalidad.

Inmediatamente me indica que tome asiento en uno de los dos sillones blancos y mullidos ubicados a un costado de la sala junto a una mesa ratona de cristal, mientras ella se acomoda en el otro.

En otras horas me invitaría a un café llamando a su secretaria para que lo preparase, pero dado que ella aún no llegó, omite la gentileza. No sabría

como preparar ni un vaso de agua.

- Lena, como bien sabes en el mundo ordinario no son ajenos a los últimos fenómenos atípicos que han tomado lugar en los distintos lugares de este planeta -comienza a explicarse- las teorías conspirativas han resurgido. He estado en contacto con el Gobernador de este Distrito y de otros. Han insistido en venir al Área a hacer una inspección.

Noto que me observa como si esperara en mi rostro una reacción de alarma.

- ¿Por qué deberíamos de preocuparnos si no tenemos nada que ocultar? Aquí solo realizamos investigaciones a nivel de tubo de ensayo, no hemos hecho ninguna prueba de campo fuera de estos laboratorios hasta el momento -replico.

No responde inmediatamente, lo cual si me pone en estado de alarma. Antes de que pueda cuestionarla, vuelve a hablar.

- He tenido que tomar algunas decisiones de emergencia – dice, esta vez volviendo a su autoritario tono que intimida a cuestionar- he elegido a los mejores científicos del Proyecto, y los he puesto al tanto de nuestra condición. Por lo que he trasladado a un selecto equipo de Amaranths y a estos científicos al Edificio 5. Solamente ellos estarán disponiendo de esas instalaciones.

No doy crédito a lo que escucho, trato de interrumpirla pero levanta una mano en señal de no que no lo haga.

- Los informes en tu ausencia demostraron que a este ritmo nuestra intervención en la conservación de la estabilidad climática no durará mucho tiempo más, ya que los efectos de la manipulación realizada años atrás por los humanos son cada vez mayores, para nuestra gran sorpresa. Desafortunadamente son solo los gobernadores de tres Distritos específicos los que quieren venir a inspeccionar, incluso en contra de la negativa de nuestro propio gobernador y de la mía.

- Los informes sobre el cambio climático a nivel mundial previo a mi partida los avalé yo misma, no arrojaban ningún dato que indicará un desmejoramiento. Incluso estos fenómenos atípicos surgen de la misma nada, lo cual permite llegar a la conclusión que no son efectos secundarios de la geoingeniería, sino que hay Amaranths detrás de todo esto –me impongo levantándome del asiento- ¿cómo es posible que rompieras el Pacto? Quiero ver esos informes.

- Cuantas menos personas hayan involucradas en las nuevas investigaciones mejor. Por eso motivo creé una Comisión de Emergencia

-responde inmóvil en su sillón.

-¿De qué hablas? –replico con nerviosismo- soy la Jefa del Área de Monitoreo e Información, me corresponde ver esos informes.

- Esos informes ahora corresponden a la Comisión, solamente ellos se encargarán de esos temas. Por todas tus demás tareas, sigues siendo la responsable –añade tajante. Se nota en su mirada que desea dar por finalizada la charla pronto, está claro que esperaba menos resistencia de mi parte.

- ¿Por qué no puedo tener acceso a esa información? Siempre estuve al mando de esas investigaciones, así como en la Organización Amaranth, por eso motivo descubri... -intento defenderme, pero me interrumpe.

- Por ese motivo es que cesarán tus investigaciones respecto de lo fenómenos atípicos en la Organización también. Agradezco enormemente el trabajo que has realizado, y sin dudas son base para las siguientes investigaciones. La Comisión de Emergencia se encargará de todo. Quedarás libre de esa responsabilidad. No podemos tenerlos a todos trabajando en ello, justamente porque debe ser una labor discreta –puntualiza esbozando una sonrisa que pretende darme tranquilidad, o al menos asumo que esa es su intención. Pero falla.

Sin poder creer lo que está sucediendo, abro la boca para volver a intervenir pero alguien toca la puerta. Ginevra indica que pase. Ingresa un hombre a quien no recuerdo haber visto antes. Es alto, rubio y de ojos azules, se encuentra vestido con la camisa blanca del laboratorio. Me pregunto si recién llega o si ya se encontraba trabajando. Tal vez es nuevo.

- Lena, te presento a Jai Rurikson. El es el Jefe de la Comisión de Emergencia, me parecía importante que lo conocieras para que te quedaras tranquila. Es humano, y aceptó el Pacto de Reserva –lo introduce Ginevra, con satisfacción.

Jai Rurikson se acerca extendiéndome una mano, sin embargo puedo percibir algo de intranquilidad en sus ojos. Probablemente ya sepa que fui desplazada de mis responsabilidades más importantes para que él las tomara. Estrecho su mano sin siquiera sonreír.

-Jai ha trabajado en el Área de Hidrología durante los últimos dos años, y previamente a eso se desempeñó en la Comisión Regional de Cambio Climático en el Distrito 1 de Europa. Es un prodigio, y estoy segura que llevará adelante estas tareas por el plazo que se necesiten de forma tal que cuando vuelvas a asumir estas responsabilidades lo quieras como

asistente –su sonrisa es cada vez más amplia.

- ¿Qué se supone que haga ahora? –pregunto aún atónita. No puedo creer nada de lo que está sucediendo y sin dudas que la explicación de Ginevra no me resulta nada creíble.

- Sé que estos cambios pueden impactarte al principio, de hecho esta semana ha sido así para todos. Si quieres puedes tomarte el día –concede.

- ¿Qué pasará con la inspección? –cuestiono.

- Sospecho que estos gobernadores quieren conseguir información confidencial. Si bien se supone que hoy reina la paz, los Distritos no han sido divididos de una forma que haya resultado favorable para todos. Los recursos no son los mismos. Y existen Amaranths desconformes también en esas regiones.

- ¿Qué crees que esperan encontrar aquí? –pregunto otra vez.

- Somos poder, Lena. Siempre va a existir un humano que quiera tenerlo todo. Si no me crees, puedes leer varios de los libros de historia de la humanidad que tengo aquí –responde con jactancia – la manipulación total del clima es una asignatura pendiente.

- Así como lo es la manipulación del universo para un Amaranth –agrego, sin desviar mi mirada de sus ojos. Los cuales me provocan un escalofrío ni bien termino la frase- ¿Acaso están los líderes al tanto de que rompiste el Pacto?

- Condiciones de peligro requieren medidas de emergencia, y si eres fiel a esta Organización así como a la raza humana, mantendrás la confidencialidad –su voz tiembla, sospecho que no esperaba que mencionara a los líderes.

Me doy cuenta de que no tiene más sentido seguir discutiendo con ella. Lo que sea que vaya a hacer respecto del Programa RMC o la Organización deberé hacerlo por mi cuenta y de forma discreta. Sé que hay algo mucho más grande detrás de este supuesto y misterioso estado de emergencia. Lo que tengo claro, es que Ginevra no encontró otra forma de quitarme del camino que esta. Sin embargo, me resulta llamativo que me haya removido de esas responsabilidades de forma tan evidente, cualquiera sospecharía que oculta algo.

Me despido de ella y del nuevo Jefe de la Comisión de Emergencia, quien no emitió una sola palabra en lo que presencié de conversación. No hay dudas de que me tomaré el día en el Área, pero no en la Organización. Abandono el lugar cargada de rabia, preguntándome cuando y como es

que todo se dio vuelta. Solo espero que no aparezca ninguna otra sorpresa en la Organización Amaranth.

Cuando cruzo los portones de entrada al Área, los primeros rayos de sol asoman entre las montañas.

Capítulo 5

De nuevo en mi coche me dirijo nuevamente hacia la carretera Glacier. Hago un importante esfuerzo por mantener la calma. A veintitrés millas, en el pueblo de Icehaven, se encuentra la base de la organización Amaranth perteneciente al Distrito 1. Me lleva cerca de treinta minutos llegar. No es muy difícil distinguir el edificio sede de nuestra organización, ya que es la única edificación de la zona que cuenta con diez pisos de altura, aún rodeado de un amplio parque se distingue desde la distancia su fachada gris y su rectangular silueta, su aspecto de caja fuerte contrasta especialmente con el paisaje natural. De hecho es lo que es, detrás de esas solidas paredes se encuentra la información más delicada y confidencial de nuestra especie. Información a la que pocos Amaranths tienen acceso, y a las cuales los humanos ordinarios jamás deberán acceder. Cada distrito cuenta con un edificio que cumple las mismas características y guarda los mismos secretos. Dentro de las prerrogativas de ser directora de un área, se encuentra el tener acceso a dichos datos y registros, y algo me dice que alguien ha estado investigando con motivos que sobrepasan las potestades de sus cargos. Si Finn tiene algo que ver con esto, ha excedido incluso los derechos que le otorgan sus funciones. Sus tareas dentro de la División de Control y Regulación en la que ambos trabajamos consisten en elaborar los informes finales sobre las mediciones de datos climáticos que se realizan en el distrito. Estos datos nos permiten evaluar los daños de la contaminación actual, el alcance de nuestra intervención, especialmente para resguardar nuestra zona habitada de cualquier toxicidad proveniente de otras partes del mundo, así como también, y muy desafortunadamente el no alcance de esta. La principal preocupación de mi aérea así como de la comunidad entera es ¿por qué nuestra injerencia no está dando los resultados esperados?

Dejo mi auto aparcado en el lugar de siempre y me encamino a la entrada del immaculado edificio. El hall de entrada es amplio y luminoso, contrario a lo que uno se imaginaria encontrar viendo el edificio desde afuera. Las paredes de mármol blanco junto a los amplios ventanales dan la sensación de estar encendidos, en el medio del hall en un mostrador circular también de mármol y piedra ya se encuentran las dos recepcionistas ocupando su lugar. Al fondo dos ascensores y a sus costados, amplias escaleras que se dirigen a los pisos superiores.

Cuando entro en la sala donde se encuentra mi oficina en el sexto piso, Aria está allí, leyendo ensimismada algo en su computadora portátil. Al alzar la vista y verme entrar, se levanta sorprendida.

Al fin –dice- ¿qué ha pasado?

Demasiadas cosas para tan pocos minutos –contesto en voz baja- vamos

a mi oficina, necesitamos más privacidad.

Le cuento todo lo acontecido una vez nos encontramos seguras y sin posibilidades de ser escuchadas. Mientras hablo la expresión en el rostro de Aria pasa de sorpresa a horror en cuestión de minutos.

No podemos quedarnos de brazos cruzados, debemos acceder a esa comisión –sugiere.

Lo sé. ¿Has visto a Finn? –pregunto.

No ha llegado, he estado monitoreando el sistema de control de asistencia toda la mañana, aun no se ha presentado –contesta Aria.

Es extraño, en las últimas semanas previas a la Asamblea se encontraba aquí cada vez que yo llegaba en la mañana...

Así es, lo he visto recién. Durante un mes ha sido reconocido por el equipo de biometría facial cada día a las seis de la mañana –me informa- el primero en llegar, y según surge de los registros, el último en irse.

No ha sido muy disimulado que digamos, si sabe que tenemos acceso a esos registros, y no nos dará información si se lo preguntamos, debemos averiguar en que ha estado metido –puntualizo- necesito que encuentres la manera más disimulada de acceder a los archivos de su computadora personal cuando llegue a la oficina, seguramente habrá algo, así sea la más mínima pista.

Considéralo hecho –responde Aria- ahora revisaré los registros de las cámaras.

Excelente –apruebo.

Aria se levanta de la silla y sale de mi oficina.

Permanezco unos minutos mirando la puerta por donde acaba de salir Aria, empiezo a sentirme cansada como si ya hubiera pasado un día entero. Me acerco a la ventana para mirar el cielo, es algo que siempre me ha ayudado a desestresarme. Necesito pensar y encontrar justamente esto, ventanas, para averiguar que está sucediendo, luego de que las puertas que yo misma construí fueran cerradas en mi cara.

**

Paso la mañana encerrada en mi oficina, leyendo y releendo mis investigaciones, las cuales afortunadamente he conservado una copia. A las once, aguardo a que me lleguen los informes diarios correspondientes a este distrito y a los demás. Nada sucede. Aguardo varios minutos, transcurrida media hora los informes aún no aparecen en mi bandeja de correos. Tampoco Aria me informa de la llegada de Finn.

Cada día a esta hora de la mañana recibo las actualizaciones del estado climático del mundo entero. No caben dudas de que Ginevra dio todas las órdenes y realizó las modificaciones pertinentes para que ya no tenga ni el más mínimo acceso a esta información. Continúo observando el monitor

de mi computadora sin mirar nada en particular por minutos, me siento inútil e impotente.

Abandono mi oficina cargada de ira para dirigirme al primer piso, allí se encuentran todos los operadores de análisis de información para cada área. Cruzo la decena de cubículos en que está dividida la sala hasta llegar hasta donde se hallan los responsables de analizar y enviarme esos datos, aunque está claro que dentro de sus responsabilidades ya no está informarme a mi.

Maia, no he recibido mis informes hoy –le digo fingiendo molestia a una chica rubia.

Maia levanta la mirada de su computadora, mirándome confusa.

Disculpa Lena, creí que ya sabrías –dice finalmente- Finn Cohen nos ha leído una carta sellada y firmada por Ginevra de Lucca ordenando enviar los informes a una nueva comisión de emergencia. ¿Cómo es eso posible? Si Finn ni siquiera ha llegado a la organización.... –comienzo a decir. ¿Cómo qué no? – exclama una voz a mis espaldas.

Al darme la vuelta veo a Finn parado detrás de mí con una hoja membretada y con texto en sus manos. Sin decir una palabra más, me la extiende para que pueda tomarla y leerla yo misma.

Tal como Maia acaba de decirme, las órdenes de Ginevra son claras y concisas. Sin embargo hay un detalle que Maia omitió aclarar, los informes primero serán dirigidos a Finn Cohen, Secretario de la Comisión de Emergencia para su posterior distribución en la misma. No doy crédito a lo que leo.

Finn permanece sonriente, disfrutando de ese momento. No dice una sola palabra. Mientras tanto en mi interior se libra una lucha por tomarlo del cuello o ser fría y estratega. No puedo permitir que la emoción me invada. No si quiero averiguar que hay detrás de todo esto.

Dejo la carta sobre el escritorio de Maia como si la hubiera tomado directamente de ahí y Finn no existiera. Luego me dirijo a ella.

Recuerda que respondes a mi en primer lugar, cualquier orden provenga de donde provenga debes infórmamela antes de ejecutar cualquier tarea nueva.

El rostro de Maia se vuelve pálido. Sin siquiera mirar a Finn ni esperar una respuesta de ella, me doy media vuelta y regreso a mi oficina.

Una vez adentro cierro la puerta de madera oscura tras de mí y permanezco petrificada contra ella. Aria viene hacia mi apenas me ve.

No me avisaste que Finn ya se encontraba aquí –digo antes de que me pregunte nada.

¿Qué dices? –responde perpleja- Finn aún no ha llegado.

Puedo sentir como me vuelvo tan pálida como Maia.

Muéstrame ahora mismo el registro del sistema de reconocimiento de entrada –ordeno.

Inmediatamente Aria me muestra el registro de todos y cada uno de los funcionarios que han ingresado a la organización, con su correspondiente imagen del rostro. Nadie, absolutamente nadie puede pasar sin ser reconocido, no importa su jerarquía, las puertas simplemente no se abrirán. Sin embargo, Finn está aquí, dentro de la sede, y no fue reconocido.

«Condiciones de peligro requieren medidas de emergencia», las palabras de Ginevra resuenan en mi cabeza.

No es posible... -comienza a decir Aria, sin sacar los ojos de la pantalla. Finn tiene acceso al edificio sin que quede registro. Tiene libre acceso sin control –afirmo. La piel se me eriza.

Todo lo que sé ahora, es que la búsqueda de esas ventanas es la única forma de descubrir la verdad.